



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista.arq@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Ludeña Urquiza, Wiley
Lima: Con-cierto de-sierto barroco
ARQ, núm. 57, julio, 2004, pp. 10-13
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37505703>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Lima: Con-cierto de-sierto barroco

Wiley Ludeña Urquiza

*“Hundida allá, en el desierto, esa capital de la miseria.
Hacia el mar vamos, hacia su noche total y luminosa.”*

Edgardo Rivera Martínez. *Lea en el desierto*. 1986

El desierto, como todo espacio de situaciones límite, exagera el encuentro simultáneo entre las nociones de vida y muerte, dolor extremo y éxtasis onírico, o cementerio perpetuo y liberación mental. Los extremos se juntan de algún modo: para los romanos y otros pueblos la orilla del desierto fue la última estación de vida; después estaban los leones o la nada que se engullían todo. Para otros, el desierto es el espacio del retiro extremo, donde la templanza y paciencia se transformaban en limpieza y fortaleza espiritual. Según Nietzsche y su *Also sprach Zarathustra*, las tres grandes transformaciones del espíritu –de espíritu a camello, de camello a león y de león a niño– ocurrieron precisamente en el más solitario desierto.

Lima: Desert Baroque

Wiley Ludeña Urquiza

*“Sunk there in the desert, this capital of misery.
We are heading to the sea, to its night
so absolute and luminous.”*

Edgardo Rivera Martínez. *Lea en el desierto*, 1986

Like all spaces containing borderline situations, the desert exacerbates the simultaneous encounter of notions of life and death, acute pain and dreamlike ecstasy, perpetual graveyard and liberation of the mind. In that place, extremes somehow meet. For the Romans and other peoples, the edge of the desert was the last outpost of life, beyond which were lions or simply the void that swallowed up everything.

Lima es una ciudad de extremos que se juntan. En muchos sentidos, deviene metáfora expresiva de esas dimensiones opuestas que genera la experiencia del desierto. Pero en este caso no se trata sólo de una metáfora: Lima es a la vez parte del desierto y desierto en formación.

Para no pocos, la idea de una Lima gris en pleno desierto resulta una imagen desconcertante, en especial por tratarse de la capital de un *país andino*, lugar de montañas sagradas, cielo límpido y fértiles valles. Pero esta ciudad es así: nació y creció en el desierto, está hecha para el desierto, y destinada, además, a diluirse en él. En Lima casi nunca llueve y, como evoca Herman Melville en *Moby Dick*, no sólo posee uno de los cielos más tristes y *sin lágrimas* que uno pueda recordar, sino que ni siquiera se permite tener *el alegre verdor de la decadencia completa*. Lima es al desierto como el color de su cielo es al color de la panza del burro, diría alguna vez uno de sus arquitectos predilectos: Héctor Velarde.

La costa peruana es en realidad un extenso desierto longitudinal –en cuyo punto central se ubica Lima– y forma parte del denominado desierto del Pacífico, el cual se inicia en los 5° de latitud sur en el departamento de Piura, en el norte del Perú, y se extiende hasta los 27° de latitud sur al norte de Chile. Para el caso peruano –dependiendo de

su latitud y configuración orográfica–, es un árido territorio de casi 2.300 km² con anchos de 20 a 100 km y una altitud que llega hasta los 1.000 m sobre el nivel del mar. Es el desierto peruano de interior, con dunas y rocas; de intensos paros de lluvia, arena, y de esa húmeda e indescribible que va acompañada de las llamadas *lloviznas* que renacen cada invierno como efímeras hechas de *neblinas* adviento. El estilo de una *biosphere* mecánica por la que Lima. Las fronteras de la Lima contienen el propio desierto. La ciudad se ha expandido allá de los límites de los 1.000 km² que en su origen la extensión del desierto. Uno de los 53 que recorren tra el desierto costero del Perú, formando parte de los casi desaparecidos valles de los departamentos de Rímac y Lurín. Se trata de un desierto casi íntegramente desecada por la contaminación espesa y terrosa mancha urbana que cubre la limeña con sus más de 8 millones de habitantes. Aquí desierto, desertificación y contaminación aparecen como categorías autoinducidas, una dramática e insostenible realidad. Lima es en realidad la historia de la ciudad y su permanente convivencia con el es-

camel, from camel to lion and from lion to child—that occur precisely in the loneliest desert.

Lima is a city of extremes that meet. In many ways it has become an expressive metaphor of these opposing dimensions that create the experience of the desert. But it is not just a metaphor, for Lima is at once a part of the desert and a desert in the making.

For many, the idea of a gray Lima in the middle of the desert is a disconcerting image, particularly as it is the capital of an *Andean country*, a place of sacred mountains, clear skies and fertile valleys. But that is how the city is: born and raised in the desert, it was made for the desert and destined to lose itself in it. Rain rarely falls in Lima, and as Herman Melville observed in *Moby Dick*, not only is its sky *tearless* and one of the saddest anyone can recall, but it does not even allow *itself the cheerful greenness of complete decay*. In the words of Héctor Velarde, one of the city's most sought-after architects, Lima is to the desert as the color of its

northern Peru and extends down to the south in northern Chile. Varying topography and orographic configuration, the coastal section is an arid stretch almost 2.300 km² wide, rising to heights of 1,000 meters above sea level. It is a desert of sands, dunes and rocks; of intense dryness, a damp, ineffable drizzle over the hills that are reborn every winter. The style of a post-modern mechanical *biosphere* tradition of a post-modern mechanical city. The limits of contemporary Lima contain the city itself. The city has expanded beyond the 1,000 km² area of more than 1,000 km² that in its origin the former Lima Valley, one of the 53 that traverse Peru's coastal desert, forming part of the now almost disappeared valleys of the rivers Chillón, Rímac and Lurín. It is a desert almost completely desiccated by the pollution espousal and dusty urban stain that covers the limeño with its more than 8 million inhabitants. Here desert, desertification and contamination appear as self-induced categories, a dramatic and unsustainable reality. Lima is in reality the history of the city and its permanent coexistence with the es-



1 Ciudad de Caral, Perú (3.000 - 2.000 a.C.): Pirámide del anfiteatro. Foto de Walter Wust, Proyecto Especial Arqueológico Caral - Supe/INC

2 Calles de la Coca y Bodegones (mediados del sigloXIX). Fotografado de Maonoury tomado de Atanasio, Manuel; Lima. *Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*. Firmin Didot y hermanos, París, 1867

1 City of Caral, Peru (3,000 - 2,000 B.C.): Amphitheater Pyramid. Photo by Walter Wust, Proyecto Especial Arqueológico Caral - Supe/INC

2 Streets in Lima (mid-19th century). Photographed by Maonoury taken from Atanasio, Manuel; Lima. *Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*. Firmin Didot y hermanos, Paris, 1867

desérticos.

La ilusiva imagen de una Lima *ciudad jardín* llena de densos jardines y chacras reverdecientes, y distante de todo páramo inhabitable, fue una construcción ideológica de la elite limeña del siglo XIX. Más que por la constatación de una realidad que nunca registraría tal cual estos atributos, esta se generó probablemente como gesto alucinatorio en proporción exacta a la certeza objetiva de saberse parte de un desierto indomable dispuesto a engullirse a la ciudad. En este acto reflejo se encuentran sin duda los miedos atávicos de la sensibilidad italo-ibérica y su reinterpretación americana respecto al desierto y el omnipresente paisaje moro negado. Tal vez la reiterativa y artificiosa convicción de una Lima *ciudad jardín* no desértica sea la mejor prueba de que, efectivamente, la ciudad nunca fue ni será –desafortunadamente– una extensa ciudad de jardines. Por otro lado, la teoría de la Garden City de Ebenezer Howard jamás adquirió en Lima ni por asomo el estatus de proyecto urbano concreto. Pocas veces la razón proviene del miedo sin razón.

Desierto sagrado

Lima se sitúa entre dos extraordinarios hitos de referencia que tienen precisamente relación con

la asunción del desierto como desafío práctico y espiritual: la ciudad sagrada de Caral y las líneas de Nazca. Caral es una ciudad ubicada 182 km al norte de Lima y su construcción se inició hace casi 5.000 años. Cuna de la civilización en América y una de las primeras de la Tierra, con una complejidad morfológica y funcional incluso bastante más desarrollada que algunas de las ciudades de Mesopotamia y Egipto, más o menos surgidas en la misma época. Es una ciudad que, al no haberse encerrado como fuerte inexpugnable, se hizo espacio urbano y edificio en diálogo fructífero con el vacío del desierto y el valle colindante: todo menos expresión instintiva del *horror vacui* occidental.

Si Caral es construcción urbana que recrea en sus múltiples montículos, pirámides y anfiteatros sagrados la morfología de un paisaje desértico reanimado y mitificado, las líneas de Nazca representan la aspiración extrema de fijar huellas, horadar surcos y transformar el desierto en un auténtico lienzo visible, legible e imperecedero. Desierto dibujado sobre desierto real: un lienzo para los gigantes garabatos convertido en *Land Art* de vanguardia: el desierto como espacio subjetivado y un auténtico desafío humano.

Tal vez la imborrable presencia de las líneas de

Nazca no encarna sólo un gesto deseado, sino también bien la evasión de la aspiración por resignificar el desierto como espacio con señales permanentes de vida. Para los nazcas, moches o incas el desierto no era el averno del que se debía huir. Incluso en su condición de cementerio, el desierto no dejaba de ser el escenario propicio para construir una nueva y vital sensibilidad religiosa. En este contexto, el vacío del desierto como sujeto esencial del *horror vacui* occidental se convierte en espacio de llenos contruados o, en otras palabras, una especie de desierto barroco ocupado por la vida y por la expresividad artística.

La ciudad hispánica

La irrupción del urbanismo hispánico en la peruana supondrá el advenimiento de una nueva forma de procesar la dialéctica arte/naturaleza y las relaciones entre la ciudad y el desierto. Una lógica distinta de aquella racionalidad occidental existente desde los tiempos preincas. Por tratarse de una ciudad que se construye en la antípoda verde de la esencia árida del desierto, la ciudad hispánica es, en su raíz, una forma de arte artificialidad, una forma de arte que busca la vida y la expresividad artística.

with desert space and landscapes.

The illusory image of Lima as a garden city full of thick gardens and green smallholdings, far from any inhospitable wasteland, was an ideological construct of the city's 19th century elite. Perhaps more than a reflection of a reality that never quite fit the image, it was a gesture as hallucinatory as the objective certainty they recognized, of living in an indomitable desert which threatened to engulf them. It was an automatic reflex born, no doubt, of the atavistic fears of an Italo-Iberian sensibility and the New World reinterpretation of the desert and its omnipresent Moorish landscape it denied. The deceptive and oft-repeated concept of Lima as a garden city is perhaps the strongest proof that the city has never been a city of gardens and unfortunately never will be. Ebenezer Howard's theory of the garden city has never even come close to achieving the status of a serious urban project in Lima. Unfounded fears rarely produce

as both a practical and a spiritual challenge. One is the holy city of Caral, the other, the Nazca Lines. Caral is a city located 182 km north of Lima and was founded almost 5,000 years ago. The cradle of civilization in the Americas and one of the oldest cultures in the world, it was morphologically and functionally more complex than some of the cities of Mesopotamia and Ancient Egypt from around the same period. Caral did not close itself off behind impregnable fortifications; rather, it opened itself as an urban space in fruitful dialog with the emptiness of the desert and the adjoining valley. It was anything but an instinctive expression of the West's *horror vacui*.

Whereas Caral is an urban construction that in its multiple mounds, pyramids and amphitheaters recreates the morphology of a desert landscape reanimated and mythified, the Nazca Lines represent the powerful aspiration to mark out paths, plow furrows and transform the desert into a genuine canvas, visible, legible and imperecedero. Desert drawn over real desert: a canvas for the giant garabatos converted into *Land Art* of vanguard: the desert as a subjective space and a genuine human challenge. Perhaps the indelible presence of the Nazca Lines is not just a desired gesture, but also evidence of the evasion of the aspiration to resignify the desert as a space with permanent signs of life. For the Nazcas, Moche or Incas the desert was never an Avernus. Even in its condition of cemetery, the desert did not cease to be the propitious scenario for constructing a new and vital magical-religious sensibility. In this context, the emptiness of the desert as the essential subject of the Western *horror vacui* becomes a space of fullness, a sort of baroque desert replete with life and artistic expression.

The indelible presence of the Nazca Lines is perhaps not just a gesture of desire, but also evidence of the evasion of the aspiration to resignify the desert as a space with permanent signs of life. For the Nazcas, Moche or Incas the desert was never an Avernus. Even in its condition of cemetery, the desert did not cease to be the propitious scenario for constructing a new and vital magical-religious sensibility. In this context, the emptiness of the desert as the essential subject of the Western *horror vacui* becomes a space of fullness, a sort of baroque desert replete with life and artistic expression.

The Hispanic city

The irruption of Hispanic urbanism on the Peruvian coast supposes a different way of handling the dialectic and the relationship between the city and the desert. It is a logic distinct from the Western rationality existing since pre-Inca times. For being a city built in the green antipode of the arid essence of the desert, the Hispanic city is, in its root, a form of artificiality, a form of art that seeks life and artistic expression.

dominado por la lógica ambiental y estética del *urbanismo seco* de raíz árabe-italo-ibérica. Una forma compulsiva de secularizar el paisaje natural. Este es el urbanismo cuyo máximo valor –desde los tiempos de Ur, Uruk, Eridu, el Miletu de Tales hasta las cuadrículadas *bastides* medievales y la geometrizada ciudad ideal renacentista– provenía de su capacidad de anteponerse, de la manera más radical posible, como objeto distinto a la esencia ambiental y morfológica de la *incierto* naturaleza preexistente. Arquitecturas a pie de vereda, calles sin árboles, parques urbanos ausentes, plazas con vacíos esculpidos hasta el detalle, jardines cautivos y enmacetados al interior de casonas y conventos: he aquí parte de los atributos típicos del paisaje que, como el de la ciudad colonial y luego republicana, se tornaría con el tiempo más árido y polvoriento. Un preanuncio dramático de lo que vendría luego con la Lima polvorienta de cientos de barriadas a su alrededor.

La Lima del damero de Pizarro, que luego sería rodeada de una muralla por cerca de 300 años, no sólo fue en realidad un extraño *mecano* de casi 214 hectáreas que se sobrepusieron en el valle del río Rímac vía un violento proceso de extirpación de la naturaleza (de idolatrías), sino también la cuadrículada superficie desértica convertida en

ciudad seca que dio inicio a un proceso histórico de desertificación *desde adentro*. Hoy, después de 500 años, Lima ha conseguido encontrarse con el verdadero desierto. El desierto *de adentro* se hizo más desierto en su encuentro con el desierto *de afuera*.

Lima siglo XX: desierto para invadir

Desde mediados del siglo XX el desierto se le revela a Lima de dos maneras simultáneas: como tragedia urbana para cientos de miles de pobladores sin techo y como escenario banalizado por el ocio de fin de semana para un sector solvente de la sociedad limeña. Luego del emplazamiento de la pionera barriada Leticia (1932) y de las demás que se ubicaron en las pendientes de los cerros aledaños al centro de Lima, el espacio acotado para la segunda generación de invasiones de inicios de los años cincuenta sería la periferia lejana a la ciudad consolidada; es decir, los áridos arenales que rodeaban a Lima por el norte y por el sur. Barriadas como Comas (1952, en el norte) o Ciudad de Dios (1954, en el sur), si bien emblemáticas, fueron apenas el inicio de un proceso que convertiría al desierto no sólo en un último refugio vital para los miles de migrantes sin casa, sino en una auténtica hipótesis de proyecto e instrumento de construcción urbanos. En esta última instancia,

el desierto aparecería también con un doble significado: para algunos, una especie de infierno disuasorio –llámese *reubicar* en lenguaje oficial– de la ciudad consolidada; y para otros, un desafío, un abajo, una posible promesa o desafío. La magnitud y velocidad de esta acelerada urbanización precaria y acelerada resulta excepcional. Si en 1940 Lima tenía una población cercana a los 660.000 habitantes, tenía un área aproximada de 300 km². Hoy, con la población bordea los 8 millones de habitantes y su área de ocupación es de casi 1.000 km². La conclusión es que, si descontamos el antiguo valle de Lima, casi las dos terceras partes del territorio metropolitano corresponden a la urbe erigida en los cerros y arenales del desierto. Lima ya no es una ciudad en el valle del Rímac, ahora es una ciudad en el desierto: el 60% de sus habitantes pertenecen a este escenario: Lima es hoy una de las metrópolis más grandes del mundo ubicada en pleno desierto. Junto a la típica pobre arquitectura de la pobreza de la periferia barrial, el desierto limeño ha visto erigirse, desde inicios de la década ochenta, el publicitado perfil de

by the environmental and esthetic logic of *dry urbanism* with its Arab-Italo-Iberian roots, a compulsive way of secularizing the natural landscape. It is an urbanism whose supreme value, from the times of Ur, Uruk, Eridu and the Miletus of Thales to the medieval era of square bastides and the geometrized Renaissance ideal of a city, stems from its ability to locate itself as radically as possible as the very opposite of the environmental and morphological essence of *uncertain* nature. Buildings right up against the sidewalk, streets without trees, no urban parks, squares with empty spaces sculpted to the last detail, and tamed and potted gardens inside houses and monasteries are typical characteristics of a landscape that, like the landscapes of colonial and post-colonial cities, would with time become more arid and dusty. A dramatic advance notice of what would was to come, the dusty Lima and its hundreds of surrounding shantytowns. The checkerboard Lima of Pizarro's time,

but also a squared desert surface converted into a *dry city* that set off a historical process of desertification *from within*. Today, 500 years later, Lima has met the real desert. The desert *inside* has become more desertlike in its encounter with the desert *outside*.

20th century Lima: a desert for invasion

Since the mid-20th century the desert has shown itself to Lima in two forms simultaneously: as an urban tragedy for hundreds of thousands of homeless residents, and as the banal setting for the weekend leisure pursuits of a sector of well-heeled Lima society. After the establishment, in 1932, of Leticia, the pioneer shantytown, and similar settlements that appeared on the slopes of the hills around the center of Lima, the space chosen for the second generation of invasions in the 1950s was the arid sandy areas on the far periphery to the north and south of the consolidated city. Neighborhoods like

for urban construction. In the process, the desert also has this dual significance: for some, a sort of hellish deterrent in power, a sort of hellish deterrent –or in official language, *relocation*– of the consolidated city, and for others, a promise or a challenge to be overcome. The pace and scale of this accelerated urbanization of the city have been extraordinary. Whereas in 1940, with approximately 660,000 inhabitants in an area of about 300 km², the population of Lima was on 8 million people, occupying an area of 1,000 km². If we exclude the ancient city, almost two-thirds of the greater Lima area has been built on the hills and sand. Lima is no longer situated in the valley of the Rímac, it is now in the desert: 60% of its inhabitants and its largest metropolises on the plain in the middle of a desert. Alongside the typical architecture of the poverty of the peripheral neighborhood, the Lima desert has seen rise, since the 1980s, the publicized profile of



3



4

de *estilo pobre* para nuevos ricos con aspiraciones de redimir el sentido de las preexistencias locales: *casas de playa*, la mayoría de ellas dotadas de una seudomemoria histórica. Se trata de una arquitectura que, en clave de un regionalismo crítico desprovisto de sentido crítico, no ha tenido otro destino que convertirse en cliché formal previsible. Transformada en moda replicable, la banalización de su preexistencia primaria, como diría Gillo Dorfles, significaría finalmente su propia *muerte*. El redentor devino enterrador.

Lima siglo XXI: balnearios y desierto privatizado

Lugares privilegiados para el despliegue masivo de esta arquitectura son las decenas de nuevos balnearios surgidos entre el desierto y el mar a lo largo de más de 100 kilómetros de litoral al sur de Lima, desde mediados de los años noventa. Este fenómeno de urbanización compulsiva del litoral, junto con el proyecto urbano de la República Aristocrática (1895-1919), la urbanización *moderna* de los años veinte y el fenómeno de las *barriadas*, puede con seguridad ser considerado uno de los más significativos por su magnitud e impacto en la estructura e imaginario urbanos de la metrópoli limeña. Es un hijo directo de la década fujimorista.

El urbanismo en este escenario –igualmente invadido y tomado por agentes sociales distintos al otro invasor (el de las *barriadas*)– es un urbanismo resuelto en gran medida con excesos de insolencia proyectual e irresponsabilidad ecológica. Posee todos los atributos de ese típico urbanismo de frenética especulación inmobiliaria y empleo de capitales no bien habidos, a tal grado que no pocos balnearios y casas de playa (como la célebre casa de Vladimiro Montesinos) surgieron directamente bajo la ética y estética de la gigantesca red de corrupción montada por este régimen. Aquí el desierto invadido terminaría siendo privatizado al igual que el litoral marino, pese a las prohibiciones de la Ley. Un urbanismo seriado de criollas *gate communities* con sus propios policías particulares.

Todo desierto es más que su súbita conversión en mero objeto valor de cambio. Desde las primeras evocaciones a los arenales del entorno limeño en los lienzos de Reynaldo Luza a inicios de los cincuenta, hasta su resignificación histórica y conceptual en las instalaciones de Jorge Eduardo Eielson y Emilio Rodríguez Larraín o las texturas de Esther Vainstein, el desierto se ha transformado no sólo en un perturbador referente, sino también en un auténtico soporte artístico convertido en paisaje vital. La literatura hizo lo mismo: ahí están las páginas

3 Barriada de Ciudad de Dios (1954). Foto y fuente: Mattos Mar, José; *Las barriadas de Lima 1957*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1977

4 Pampas de Comas (1962). Archivo Junta Nacional de la Vivienda, Perú

3 Ciudad de Dios (1954). Foto y fuente: Mattos Mar, José; *Las barriadas de Lima 1957*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1977

4 Pampas de Comas (1962). Archivo Junta Nacional de la Vivienda, Perú

dedicadas por Mario Vargas Llosa a la ciudad de Piura, o el desierto animado por la poesía de Luis Hernández, Antonio Corcuera o Edgardo Rivera Martínez. La composición musical de Manong Mujica con las melodías halladas en Caral es un homenaje a la historia de los sonidos y silencios del mismo desierto. Más de 5.000 años después de que los primeros limeños decidieran habitarla, Lima sigue queriendo descubrir el desierto: él está a lo largo de todos sus bordes. Descubrimiento poético que reconoce que en esencia se trata de un desierto de autocercioramiento: saber que en el desierto no sólo es un fragmento urbano sino también una especie de desierto urbano y urbe concreta tras su fundación. Desierto sobre desierto. Arena sobre arena. El cerro *lomo de corvina*, uno de los cerros más emblemáticos del desierto limeño, empieza hoy a vestirse de verde gracias a la basura doméstica proveniente de los hogares pobres de una antigua *barriada* limeña. El desierto, seguramente a pesar de la intervención humana y de sí mismo, se revela como un desafío: una prueba para la ciudad que quiere regenerar las condiciones de la vida en el desierto. Desierto barroco sin *borde*.

beach houses, many furnished with pseudo-history. Their design reflects a critical regionalism bereft of critical sense that is little more than a predictable cliché of form. Converted into a replicable style, the banalization of its primary preexistence, as Gillo Dorfles might say, will ultimately mean its own *death*. The redeemer becomes the gravedigger.

20th century Lima: seaside resorts and privatized desert

The dozens of new seaside resorts that have sprung up between the ocean and the desert along more than 100 km of shoreline south of Lima since the mid-1990s are ideal locations for the mass propagation of such architecture. This compulsive urbanization of the coast is surely one of the most significant urban development phenomena in terms of scale and impact on the urban structure and imagination of metropolitan Lima, rivaling the urban project of the

appropriated by social agents, but very different from those of the shantytowns– is an urbanism characterized largely by the excesses of insolvent projects and ecological irresponsibility. It has all the attributes of frenetic property speculation financed by funds of doubtful provenance; indeed, a good many resorts and *beach houses* (like that of Vladimiro Montesinos) sprung directly out of the ethic and esthetic of the huge corruption ring set up by the Fujimori regime. The invaded desert would end up privatized just like the coastline, despite the legal restrictions, with a string of home-grown gate communities with their own private police.

A desert is more than what it will fetch as a mere object of exchange value. From the first evocations of the sands around Lima in the early-1950s canvases of Reynaldo Luza to its historical and conceptual resignification in the installations of Jorge Eduardo Eielson and Emilio Rodríguez Larraín or the textures of Esther Vainstein, the

the animated desert as poetic metaphor in the works of Luis Hernández, Antonio Corcuera or Edgardo Rivera Martínez. The musical explorations of Manong Mujica with the ancient flutes found in Caral is a journey from the world of music to the sounds of the same desert.

More than 5.000 years after Lima was inhabited it no longer needs to be a desert, for the desert is there at its core. It is a disturbing discovery once we realize that what is taking place is a process of realization: in reality Lima is not just a desert fragment, but also a sort of urban ideal and concrete city since its foundation by the Spanish. Desert upon desert, sand upon sand.

A hill known as *Lomo de Corvina*, one of the most emblematic references of the Lima landscape, is starting to turn green with the growth of household waste from poor neighborhoods.